

Subjetividad, coherencia, contexto y estilo en la comprensión de un discurso complejo

M.^a Begoña Rojí Menchaca

Facultad de Psicología. UNED.

INTRODUCCION

El presente artículo recoge los datos obtenidos y las reflexiones elaboradas durante la segunda etapa de una investigación que gira en torno a la perspectiva textual como elemento de la coherencia del discurso; investigación de cuya primera fase dimos cuenta en una publicación anterior (Rojí, 1986).

En esta segunda etapa nuestra meta fue doble. Por una parte, deseábamos profundizar en las características que definen la perspectiva textual como un organizador del discurso; por otra, aspirábamos a confirmar nuestros resultados experimentales mediante la elaboración de un diseño más sofisticado, así como mediante la introducción de diversas variaciones metodológicas tales como los aparatos empleados, la idoneidad de los materiales, la modalidad de la respuesta, la modalidad del registro de la variable dependiente y la amplitud de la muestra.

La perspectiva textual es la forma que adopta la subjetividad al insertarse en la estructura textual del discurso. Operativamente puede definirse como la manifestación discursiva de la posición (P), desde la que un enunciante (E) produce un discurso (D), en una situación concreta (S); entendiéndose por posición (P) el conjunto integrado de los criterios subjetivos, de los que dispone el enunciante (E) para organizar la información (I) a la que tiene acceso en un determinado tiempo (T).

La manipulación de todos o algunos de los elementos que definen la perspectiva se traduce en una desorganización de la coherencia textual que, tal como mostraron los resultados obtenidos en la primera etapa de nuestra investigación, afecta de manera altamente significativa a la calidad de la comprensión de un discurso complejo. Más concretamente, nuestros resultados indicaron que la manipulación de la identidad del enunciante es una forma relevante de la manipulación de la perspectiva del discurso, siempre que los contenidos concretos del mismo no incluyan informaciones excesivamente explícitas y facilitadoras de falsas inferencias. En otras palabras, la consistencia de la identidad del enunciante es un organizador del texto, o sea, un elemento importante de la coherencia textual.

Igualmente, aquellos resultados nos llevaron a abordar tres tipos de cuestiones que hoy sirven como base de nuestro planteamiento. En primer lugar considerábamos que el contexto, cuando ofrece indicios facilitadores de falsas inferencias, puede afectar de manera significativa a la identificación del enunciante de un discurso. En segundo lugar, considerábamos que cuando la comprensión es medida a través de un cuestionario, la información obtenida se refiere a la calidad o profundidad de la misma, mientras que cuando se consideran medidas de tiempo se obtiene información sobre la naturaleza auto-

matizada o no automatizada de las inferencias que tienen lugar durante el proceso. Por último, considerábamos que algunas categorías estilísticas, como por ejemplo el monólogo, pueden tener una representación en la memoria semántica, de forma que el receptor, en base a su conocimiento previo, tiende a atribuir intencionalidad y coherencia allí donde no existe, como sucede por ejemplo en el caso de un discurso aleatorizado.

De acuerdo con este planteamiento nuestra hipótesis central ha sido la siguiente: Cuando en un discurso de alta complejidad retórica se manipula la identidad del enunciante, a igualdad de indicios contextuales, el grado de comprensión alcanzado por los Ss experimentales será significativamente distinto en relación con un discurso no manipulado. Sin embargo, estas diferencias tenderán a disiparse cuando los indicios contextuales del discurso manipulado sean máximos y los del discurso no manipulado sean mínimos.

Esperábamos que estas diferencias fueran registradas mediante un cuestionario de comprensión, pero no a través de medidas de naturaleza temporal, como son los tiempos de lectura, las latencias a los ítem del cuestionario y la demora, o tiempo transcurrido entre el final de la lectura del discurso y la aparición del primer ítem del cuestionario.

Igualmente, esperábamos que al introducir en los materiales una manipulación fuerte pero sutil, nuestros Ss no sabrían diferenciar un discurso coherente de uno que por definición no lo fuera y que en este proceso influyera el conocimiento previo del monólogo como categoría discursiva. Así, esperábamos que no existieran diferencias significativas entre tratamientos cuando consideráramos el tipo de discurso de que se trataba y si su construcción era o no correcta, de acuerdo con las reglas del castellano. Tampoco esperábamos hallar diferencias significativas en la evaluación subjetiva que realizaran los Ss de la dificultad de comprensión de los textos/tratamientos.

Para desarrollar estas hipótesis se elaboraron dos diseños, uno relativo al procesamiento de la identidad del enunciante de un discurso, y el otro, en relación con el procesamiento de la misma información, presentada como frases carentes de organización textual. Para el primero de los casos se definieron dos condiciones experimentales; una, la consistencia de la identidad del enunciante definida por la aleatorización/no aleatorización del texto, y otra, la facilitación contextual, definida por la presencia/ausencia de dos tipos de indicios: nombres propios con función de vocativo y marcadores de género. Complementariamente, en el diseño en que los materiales fueron frases se estableció una única condición experimental, en la que la identidad del enunciante adoptó tres variantes (hombre, mujer y mixto) en sentencias carentes de indicios específicos. Es decir, en este caso las inferencias a realizar por los sujetos eran atribuciones basadas en sus expectativas de la clase de cosas que diría un hombre o una mujer sobre un tema dado.

METODO

Primer diseño

Sujetos.—La prueba fue realizada por 144 sujetos, 72 hombres y 72 mujeres, todos ellos alumnos de 3.º de BUP, cuyas edades oscilaban entre dieciséis y veinte años.

Diseño.—De acuerdo con un diseño factorial 3×2 , se formaron seis grupos, dos controles (CA y CB) y cuatro experimentales (EA1, EA2, EB1, EB2), cada uno de los cuales estuvo formado por 24 sujetos balanceados de acuerdo con el sexo. La asignación de los sujetos a los grupos fue realizada al azar,

mientras que la comprensión fue evaluada a través de los siguientes tipos de medida: tiempo de lectura de cada texto/tratamiento, ejecución de un cuestionario de comprensión, T.R. de los ítems del cuestionario y dificultad atribuida a la tarea. Además se registró el tiempo de lectura de las instrucciones previas al ensayo definitivo, ya que funcionalmente este intervalo actúa como una demora.

Materiales.—Los discursos empleados fueron, por una parte, un microtexto extraído de la novela de Ramón Pérez de Ayala «Tigre Juan y el curandero de su honra» (ver Apéndice I) y, por otra, un discurso aleatorizado (ver Apéndice 2) en el que las frases impares corresponden al monólogo ya mencionado y las pares al monólogo de otro personaje (ver Apéndice 0), dándose la circunstancia de que en la novela de origen ambos monólogos forman un contrapunto perfecto. Cada uno de estos discursos fue considerado como tratamiento control.

Para la primera situación experimental (EA1 y EB1) se eliminaron los vocativos «Juan» y «Herminia» (ver Apéndice 3 y Apéndice 4), mientras que, para la segunda (EA2 y EB2), además de estos vocativos se eliminaron todos los demás indicadores de género (ver Apéndice 5 y Apéndice 6).

Aparatos.—La prueba fue realizada con ayuda de un equipo proyector de diapositivas, cuyo flujo estaba controlado por un programador de secuencias temporales conectado a un contador de tiempos con resolución de un milisegundo. A su vez, este contador estaba controlado por una llave de activación vocal.

Procedimiento.—La prueba fue realizada individualmente de acuerdo con el siguiente procedimiento. En la primera diapositiva, que era la única disparada por el experimentador, se ofrecían las instrucciones necesarias para el manejo del aparato, lo que consistía en decir ¡Ya! en voz alta y clara cada vez que el sujeto hubiera acabado de leer las diapositivas que llevaban el rótulo «Instrucciones». Nuevas diapositivas comentaban brevemente la tarea, especificando que el objetivo de la misma consistía en evaluar a través de un cuestionario la comprensión alcanzada por el sujeto tras la lectura de un texto. Esta lectura debía realizarse una sola vez a la velocidad habitual en el sujeto, quien al finalizar la misma debía decir en voz alta ¡Ya! A continuación, tras ofrecer la oportunidad de consultar dudas con el experimentador se anunciaba un ensayo de prueba.

En este caso, el texto del ensayo fue un fragmento de la novela de Ramón Pérez de Ayala «Belarmino y Apolonio», de extensión y complejidad retórica similares a los textos-tratamientos, pero a diferencia de ellos este discurso era un fragmento narrativo y no un monólogo. El texto de ensayo era seguido por las instrucciones necesarias para responder a un cuestionario formado por seis ítems, los cinco primeros relacionados con el contenido y las características del texto y el último con la dificultad del mismo.

Nuevas instrucciones anunciaban la prueba definitiva, al tiempo que recordaban las condiciones de lectura del texto y el tipo de respuesta que debía dar el sujeto al finalizar la misma. A la presentación del texto-tratamiento seguían las instrucciones para responder al cuestionario definitivo (ver Apéndice 7). La naturaleza de éste era similar al cuestionario de entrenamiento, mientras que sus contenidos provienen de la estructuración y ampliación del cuestionario empleado en un trabajo anterior ya mencionado.

De los doce ítems del cuestionario final, los cuatro primeros se relacionan directamente con la variable dependiente, los ítems 5 al 9 recogen aspectos generales del proceso de comprensión y, por esta razón, no serán tenidos en cuenta en el presente trabajo. Por último, los ítems 10 y 11 evalúan la competencia textual de los participantes, mientras que el ítem 12 recoge la dificultad que éstos atribuyen a la tarea.

METODO

Sujeto.—La prueba fue realizada por 72 sujetos, 36 hombres y 36 mujeres, todos ellos alumnos de 3.º de BUP. Sus edades oscilaban, al igual que en el diseño anterior, entre dieciséis y veinte años.

Diseño.—Balanceando el sexo y efectuando la asignación de los sujetos al azar, se establecieron tres grupos (G1, G2 y G3) de 24 sujetos cada uno. Para la medición de la variable dependiente se atendió a los T.R. de cada frase presentada, así como a la naturaleza de la respuesta emitida.

Materiales.—Los materiales fueron frases extraídas de los monólogos empleados como materiales en el diseño anterior. Para la primera condición experimental (G1), se partió del texto correspondiente al tratamiento EA2 (ver Apéndice 5). De este discurso, en primer lugar, se eliminaron la apertura y el cierre narrativos; luego, el monólogo propiamente dicho fue fraccionado en sentencias, de acuerdo con un criterio de puntuación ortográfica. Así, cada enunciado enmarcado por un punto y seguido fue considerado una frase. Por último, las frases obtenidas fueron ordenadas al azar antes de ser presentadas, una a una, como ítems independientes. De idéntica manera se procedió para la obtención de los materiales de las dos condiciones experimentales restantes, pero mientras que en el caso del segundo grupo (G2) se partió del monólogo recogido en el Apéndice 0, para el tercer grupo (G3) se tomó como texto de origen el monólogo correspondiente al tratamiento EB2 del diseño anterior. De esta manera, tras igualar el número de frases obtenidas a 15 por tratamiento, resulta que el enunciante de las frases adscritas al primer grupo (G1) es varón (ver Apéndice 8), el enunciante del segundo grupo (G2) es mujer (ver Apéndice 9) y el enunciante del tercer grupo (G3) es, en algunas frases, varón, en otras mujer, y en otras queda como indeterminado (ver Apéndice 10).

Aparatos.—Los mismos del diseño anterior.

Procedimiento.—Cada sujeto realizó la prueba individualmente, de la siguiente manera. En la primera diapositiva, que también en este caso era la única disparada por el experimentador, se ofrecían las instrucciones para el manejo del aparato, así como una pequeña descripción de la tarea a realizar. Esta consistía en establecer la identidad del enunciante (hombre o mujer) de la frase que aparecía en las diapositivas del tratamiento. El sujeto tenía tres opciones de respuesta por cada ítem: 1) hombre; 2) mujer; 3) no sé. Esta última opción era presentada como una alternativa que debía ser empleada lo menos posible y sólo en caso de duda extrema. Las instrucciones no incluían ninguna información relativa a la velocidad a la que debía realizarse la prueba. Tras un periodo en el que el sujeto podía consultar dudas con el experimentador, se efectuaban tres ensayos. Al finalizar éstos, se recordaban nuevamente las instrucciones y se pasaba a la prueba definitiva.

RESULTADOS

Primer diseño

El análisis de las respuestas al cuestionario de comprensión, en los ítems relevantes para nuestra hipótesis, cuando se realizó en función de los tratamientos, arrojó los resultados recogidos por la tabla I.

Como se puede observar, las diferencias significativas se encontraron en

TABLA I

Análisis del cuestionario de comprensión en función de los tratamientos

Variable Ind.: tratamiento	Fuente de variación	GL	MS	F *	P
Dep.: ITEM N.º 1	INTER	7.1940	5	1.4388	0.406 p > 0.10
	INTRA	486.0507	137	3.5478	
	TOTAL	493.2447	142		
ITEM N.º 2	INTER	38.8675	5	7.7735	2.906 p < 0.05
	INTRA	336.4891	137	2.6751	
	TOTAL	405.3566	142		
ITEM N.º 3	INTER	72.3097	5	14.4619	5.603 p < 0.01 *
	INTRA	353.5924	137	2.5810	
	TOTAL	425.9021	142		
ITEM N.º 4	INTER	50.0184	5	10.0037	3.754 p < 0.01
	INTRA	365.0724	137	2.6648	
	TOTAL	415.0909	142		
ITEM N.º 10	INTER	1.2240	5	0.2448	1.536 p > 0.10
	INTRA	21.8304	137	0.1593	
	TOTAL	33.0545	142		
ITEM N.º 11	INTER	12.6940	5	2.5388	1.286 p > 0.10
	INTRA	270.5507	137	1.9748	
	TOTAL	283.2447	142		
ITEM N.º 12	INTER	1.0775	5	0.2155	0.834 p > 0.10
	INTRA	35.3841	137	0.2583	
	TOTAL	36.4615	142		

* Significación de la razón F al nivel $\alpha = 0.05$ y $\alpha = 0.01$.

los ítems números 2, 3 y 4, pero estas diferencias, cuando se aplicó la prueba de Scheffe, sólo se mantuvieron en el ítem número 3 («El personaje que habla es...») y en el número 4 («El personaje al que se refiere el texto es...»). En ambos casos las diferencias se extendieron hasta un valor $\alpha = 0.01$ para el tratamiento control CA (texto completo no aleatorizado) en relación con todos los demás. Cuando se analizó la interacción de las dos condiciones experimentales no se encontraron diferencias significativas. Tampoco se encontraron este tipo de diferencias cuando la edad y el sexo de los Ss fueron consideradas como covariables.

En relación con las medidas de tiempo, las diferencias no fueron significativas ni cuando se analizó el tiempo empleado en la lectura de los textos, ni cuando se consideraron las latencias de las respuestas al cuestionario. En cambio, cuando la demora fue considerada como covariable en el análisis de los T.R. a cada uno de los ítems relevantes del cuestionario, en función de los tratamientos, los resultados hallados fueron los expuestos en la tabla II.

En este caso, las diferencias fueron significativas para todos los ítems considerados excepto para el número 10, siendo las más llamativas las debidas a los ítems números 3 y 11. Ninguna de las medidas de tiempo covarió de manera significativa con las respuestas al cuestionario de comprensión.

TABLA II

Análisis de las latencias de los ítems del cuestionario de compensación en función de los tratamientos, con la demora como variable

Variable Ind.: Tratamiento Dep.: T. R. en ítems Cov.: Demora	Fuente de variación	GL	MS	F *	P	
ITEM N.º 1	TRATA.	268.171	5	53.634	2.038	p < 0.10
	COV.	249.891	1	249.891	9.494	p < 0.01
ITEM N.º 2	TRATA.	104.129	5	20.826	0.697	p > 0.10
	COV.	208.452	1	208.452	6.977	p < 0.01
ITEM N.º 3	TRATA.	233.933	5	46.787	1.505	p > 0.10
	COV.	331.336	1	331.336	10.657	p = 0.001
ITEM N.º 4	TRATA.	30.937	5	6.187	0.331	p > 0.10
	COV.	70.011	1	70.011	3.744	p = 0.05
ITEM N.º 10	TRATA.	157.797	5	31.559	0.764	p > 0.10
	COV.	41.734	1	41.734	1.011	p > 0.10
ITEM N.º 11	TRATA.	340.058	5	68.012	1.817	p > 0.10
	COV.	917.447	1	917.447	24.506	p < 0.001
ITEM N.º 12	TRATA.	290.947	5	58.189	2.470	p < 0.05
	COV.	102.586	1	102.586	4.355	p < 0.05

* Significación de la razón F al nivel $\alpha = 0.05$ y $\alpha = 0.01$.

Segundo diseño

De acuerdo con nuestra hipótesis, no se encontraron diferencias significativas entre los tratamientos, ni cuando se consideró el número de aciertos por conteo directo ($F = 1.474$) ni a través de una medida ponderada ($F = 1.952$). El análisis de las latencias en función de los tratamientos arrojó valores no significativos ($F = 0.585$). Tampoco en este caso fue significativa la influencia del sexo o la edad de los sujetos.

EVALUACION Y DISCUSION DE LOS RESULTADOS

El hecho de que sólo uno de nuestros tratamientos, aquel que mantenía simultáneamente todos los indicios contextuales y la coherencia textual, se diferenciara de los demás, de manera claramente significativa en relación con la identificación del enunciante y con la identificación del referente, parece indicar que el peso de la facilitación contextual de la comprensión se hace sentir inequívocamente, cuando los indicios contextuales son fuertes (tal es el caso de nuestro vocativo) y, al mismo tiempo, la coherencia textual no se halla perturbada.

A primera vista, estos datos parecen contradecir la tendencia observada en una investigación anterior que ya mencionábamos, pero consideramos que la univocidad de nuestros actuales resultados se debe a la influencia que ejerció sobre el proceso de inferencia, la modalidad altamente estructurada del

cuestionario empleado en esta ocasión (Lehnert, Robertson y Black, 1984). Es decir, un cuestionario de comprensión muy estructurado, que permite al sujeto enfrentarse a la vez a todas las opciones posibles a la hora de responder a una pregunta dada, facilita las labores inferenciales que tienen lugar durante la comprensión.

Por otra parte, la importancia de la estructuración textual y del contexto en la comprensión se ve refrendada por la ausencia de diferencias significativas que caracterizó, tal como preveíamos, a nuestro segundo diseño (en el que los contenidos de los textos del primer diseño eran presentados mediante enunciados descontextualizados y carentes de indicios relativos a la identidad del enunciante). En este caso, las respuestas de los sujetos no se apoyaban tanto en su competencia discursiva como en su competencia social; esto es, en la previsión que realizaron respecto al tipo de cosas que puede decir un hombre o una mujer al hablar de un tema determinado (Hastie, 1983).

Otros resultados mostraron cómo una medida de tiempo, que en la investigación precedente no habíamos tenido en cuenta, la demora o lapso transcurrido entre el fin de la lectura del texto y el comienzo de la ejecución del cuestionario, constituye un tipo de medida relevante a la hora de analizar el proceso de comprensión de un discurso de alta sofisticación retórica. En este sentido, los resultados relativos al ítem número 10 parecen indicar claramente la naturaleza automatizada de la inferencia correspondiente. Es decir, para todos los tratamientos nuestros sujetos consideraron que el discurso era un monólogo y ello con independencia del tiempo transcurrido entre la lectura del texto y el momento en que comenzaron a responder. Este hecho lo interpretamos como vinculado a la existencia de un esquema mnésico relativo al acontecimiento discursivo «monólogo».

Nuestra afirmación anterior se ve apoyada por los resultados obtenidos en relación con las respuestas dadas al mismo ítem número 10, así como a los ítems números 11 y 12, ya que en ninguno de los casos se observaron diferencias significativas en función de los tratamientos. En otras palabras, ni la aleatorización ni la facilitación contextual afectaron a la consideración que realizaron los sujetos en cuanto al tipo de discurso, a su grado de coherencia y a la dificultad de comprensión.

En contraposición, el esclarecimiento del tema (ítems números 1 y 2) y de la identidad del enunciante y del referente (ítems números 3 y 4) resultaron ser procesos vinculados al tiempo de demora, hecho que consideramos debido a la naturaleza no automatizada de las inferencias correspondientes; concretamente, la diferencia en los niveles de significatividad entre la identificación de la identidad del enunciante (ítem número 3) y la del referente (ítem número 4) en relación con la demora se debe, en nuestra opinión, al hecho de que una vez realizada la identificación del enunciante y la del tema (ítems números 1 y 2) el establecimiento de la identidad del referente se hace menos dependiente de la información efectivamente recordada y más ligada a la «lógica» con que se responde al cuestionario.

En cualquier caso, el proceso menos automatizado fue el establecimiento de si el texto era o no coherente. En efecto, parece como si nuestros Ss se hubieran sorprendido ante el contenido del ítem número 11, máxime cuando ya habían establecido que el discurso en cuestión pertenecía a una categoría textual netamente pautada. En otras palabras, nuestros resultados confirman la intuición de Beaugrande (1980) cuando afirma que, en ausencia de indicios específicos, cualquier hablante/oyente de una lengua asume, por defecto, que los mensajes que recibe son textos; esto es, que tienen coherencia.

En resumen, nuestros datos apuntan hacia la existencia de estructuras de la memoria semántica que acuñan el conocimiento de categorías estilísticas,

como son las relativas a la tipología textual. Probablemente la activación de esta clase de esquemas se produce sobre la base de las expectativas que los sujetos aportan al proceso de integración de las frases que componen el discurso (Duffy, 1986). En cualquier caso, la función de tales esquemas consiste en la facilitación de la comprensión, si bien de acuerdo con nuestros datos la activación de estos recursos cognitivos sólo alcanza sus objetivos cuando junto con la coherencia existe congruencia textual. Recientemente Thomson (1986) ha resaltado en este mismo sentido la importancia de las funciones contextuales integrándolas en un modelo de procesamiento al que se adecúan los resultados expuestos.

En definitiva, si vehicular la información a través de configuraciones estilísticas fuertemente formalizadas tiene efectos contraproducentes en la comprensión de discursos equívocos o pragmáticamente aberrantes, se abren ante nosotros dos vías obligadas de reflexión. Una relativa a la naturaleza del estilo, su función pragmática y su procesamiento. La otra relacionada con el procesamiento del estilo en situaciones comunicativas flexibles, donde con frecuencia la interacción lleva a la coherencia y a la congruencia contextual a la cota mínima tolerada por el discurso.

Para Beaugrande (1984) una configuración estilística se caracteriza porque con frecuencia incluye elementos que no son actualizados por el discurso, pero que tienen una cierta probabilidad de aparición en determinados momentos de su desarrollo. Igualmente este autor afirma que dichos elementos son generalmente pasados por alto durante los análisis lingüísticos y estadísticos del texto como producto. En esta misma línea, Searle (1986) ha definido el concepto de «background» como el conjunto de presuposiciones, preposicionales y preintencionales, que sustentan cualquier interpretación semántica y cualquier intencionalidad explicitadas por una conversación. Ahora bien, ¿cómo se integra el «background» en el flujo del procesamiento?

Esta pregunta parece difícil de contestar si desestimamos la influencia de cogniciones tales como opiniones, actitudes, creencias y valores; esto es, si desestimamos las categorías básicas de la subjetividad, porque el lenguaje es procesado bajo el control de vías personales y subjetivas. Este hecho tiene como resultado en lo cognitivo una representación subjetiva del discurso en la memoria episódica (Van Dijk, 1982) y en lo lingüístico el patrón estilístico específico del discurso en cuestión.

Por esta razón, consideramos que las categorías de la subjetividad deben ser operacionalizadas y contrastadas empíricamente si verdaderamente deseamos que nuestras investigaciones incorporen de hecho un presupuesto teórico comúnmente aceptado; aquel según el cual el discurso es comunicación.

Resumen

Con objeto de profundizar en algunos aspectos que hacen de la perspectiva textual un factor de la coherencia del discurso, se consideró la posibilidad de que, cuando concurre una alta complejidad retórica, la manipulación de la identidad del enunciante afectaría a la comprensión de los Ss, siempre que se mantuviera la facilitación contextual.

Para probar esta hipótesis se elaboraron dos diseños experimentales. En el primero, un factorial 3x2, en el que los materiales eran fragmentos narrativos, se emplearon como medidas las respuestas a un cuestionario de comprensión, los tiempos de lectura, los tiempos de reacción a los ítems del cuestionario, el tiempo de demora en la respuesta, la valoración de la dificultad del texto y la atribución de textualidad. En el segundo diseño se presentaron, a tres grupos seleccionados al azar, frases independientes y aleatorizadas tomadas de los fragmentos del diseño anterior. En este caso se registraron las tres medidas temporales ya mencionadas y la identificación del enunciante. En total participaron 216 estudiantes de 3.º de BUP, mitad hombres y mitad mujeres, cuyas edades oscilaban entre dieciséis y veinte años. En ambos casos los aparatos empleados fueron una llave vocal conectada a un proyector de diapositivas, cuyo flujo era controlado por un programador de secuencias temporales con resolución de milisegundos.

En el primer diseño nuestra hipótesis se confirmó ($\alpha=.01$) para uno de los grupos (Facilitación contextual y constancia de la identidad del enunciante), al tiempo que la demora covarió con la atribución de textualidad ($\alpha=.01$ y $\alpha=.05$, según los grupos). En el segundo diseño no se encontraron diferencias significativas. Estos resultados son interpretados como indicios de la existencia de esquemas estilísticos. Además se discuten distintos aspectos de la función pragmática del estilo y de las características de su procesamiento.

Summary

With the intention of gaining a profounder view of some aspects of textual perspective as a factor of coherence in discourse, the possibility of manipulating the identity of the speaker to influence the comprehension in high levels of complexity, while maintaining the contextual difficulty, was studied.

To prove this hypothesis, two experimental designs were developed. In the first, a factorial 3×2 in which the materials were narrative fragments, the answers to a questionnaire containing comprehension items, the reading time, the reaction time to the items, the delay response, the evaluation of the difficulty of the fragments and textuality attribution, were used as measures. In the second, independent and aleatory sentences from the fragments used before were presented to three randomized groups. In this case, the three above-mentioned time measures were used, as well as the identity of the speaker. The sample was composed by 216 High School boys and girls (half and half), with ages between 16 and 20 years. In both cases a vocal microfone connected to a slide-projector, which was controlled by a programmer of temporary sequences with msec. resolution, was employed.

In the first design, our hypothesis was confirmed ($\alpha=.01$) for one of the groups (contextual facilitation and maintenance of the speaker identity), while the response delay covaried with textual attribution ($\alpha=.01$, $\alpha=.05$). In the second design, non significant differences were found. These results are interpreted as index of stylistics schemata. Some aspects of styl pragmatic function and cognitive processing are discussed.

Résumé

A l'objet d'approfondir dans quelques aspects qui font de la perspective textuelle un facteur de la cohérence du discours, on considéra la possibilité que, quand il y a concurrence d'une haute complexité réthorique, la manipulation de l'énonçant pourrait affecter la compréhension, si on laisse la facilitation contextue.

Pour démontrer cette hypothèse on effectua deux dessins expérimentels. Dans le premier, un factoriel 3×2 , où les matériaux étaient des fragments narratifs, on utilisa comme mesures les réponses à un questionnaire avec items de compréhension, durée de la lecture, durée de réaction aux items, durée du temps de réponse, évaluation de la difficulté du texte, et attribution de textualité. Dans le deuxième dessin on présenta, à trois groupes tirés au sort, des phrases indépendantes et aléatoires prises des fragments du dessin premier. Dans ce cas on enregistra les trois mesures temporaires déjà établies et l'identification de l'énonçant. En tout ont participé 216 étudiants de Terminal, la moitié hommes et l'autre femmes, d'un âge entre 16 et 20 ans. Dans tous les deux cas on utilisa une clef vocale connectée à un appareil projecteur de diapositives, contrôlé par un programmeur de séquences temporaires avec résolution de milisecondes.

Dans le premier dessin notre hypothèse se confirma ($\alpha=.01$) pour l'un des groupes (facilitation contextuelle et continuité de l'identité de l'énonçant) pendant que le temps de réponse changea avec l'attribution de la textualité ($\alpha=.01$ et $\alpha=.05$ selon les groupes). Dans le deuxième dessin on n'a pas trouvé des différences significatives. Ces résultats sont interprétés comme indices des schemata stylistiques. Aussi nous considérons des différentes facettes de la fonction pragmatique du style et de les caractéristiques de sa procédure cognitive.

Referencias

- BEAUGRANDE, R.: *Text, discourse and processes*. Nueva York: Longman, 1980.
BEAUGRANDE, R.: *Text production. Toward a science of composition*. Norwood, New Jersey: Ablex P.C., 1984.
VAN DIJK, T. A.: «Opinions and attitudes in Discourse Comprehension», en J.-F. Le Ny y W. Kintsch (Eds.): *Language and Comprehension*. Amsterdam: North-Holland, 1982.
DUFFY, S. A.: «Role of expectations in sentence integration». *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 1986, vol. 12, n.º 2, 208-219.
HASTIE, R.: «Social Inference». *Annual Review of Psychology*, 1983, 34, 511-42.
SEARLE, J.: «Introductory Essay: Notes on Conversation», en D. G. Ellis y W. A. Donohue (Eds.): *Contemporary Issues in Language and Discourse Processes*. Hillsdale, New Jersey: L.E.A., 1986.
THOMSON, D. M.: «A model of cognition: Context effects and cognitive mechanisms». *Cahiers de Psychologie Cognitive*, 1986, 6(2), 203-214.

APENDICE 0

No acertando a hablar, quería que sus pensamientos fuesen legibles en sus ojos, lo mismo que en un cristal empañado se escribe con el dedo. Pensaba: «más grande que el amor que me tenías es el que ahora te tengo; ahora, que soy tu deshonor y mi aborrecimiento. Justo castigo a mi ofuscación de antes es este amor que he de esconder como una vergüenza. Si lo manifestase, ¡qué desvergüenza! dirías y dirían todos. Con razón. Júzgame culpable. Culpable, sí. Este amor, en el cual no puedes creer, sería para ti el sarcasmo sobre la ofensa. ¡Oh, qué dolor en el alma, de donde nació este pobre amor mío, condenado a vivir ciego y a morir mudo! A Dios le ofrezco este dolor de mi alma en pago del dolor de la tuya. Con los ojos de la mía, veo tu alma, siempre hermosa; más hermosa que nunca ahora, que ante mí se yergue serena, acusadora, justiciera. Muerte merezco; yo me la hubiera dado. Mi hora no ha llegado todavía. Aguarda. Tus ojos me están comenzando a matar, adelantándose a que el brazo cumpla su oficio de justicia. No quiero morir. No debo morir todavía. ¿Cómo te lo diré, si mi boca y mi lengua son de bronce? No quiero morir. No por mí; por tu hijo. Tus ojos me están matando. Tus ojos me están matando. Mi hijo... Tu hijo... Me matas». Estos pensamientos angustiosos giraban dentro de su cráneo, afanándose en vano por salir a través de los ojos, como un moscardón que choca y vuelve a chocar contra el cristal de una ventana.

APENDICE 1

TRATAMIENTO CONTROL CA

No acertando a hablar, quería que sus pensamientos fuesen legibles en sus ojos, lo mismo que en un cristal empañado se escribe con el dedo. Pensaba: «cuanto más el honor te aborrece, tanto más te adoro yo. Acállate, honor exigente. ¿Qué honor más honroso que amar de esta suerte, desafiando la pública deshonor? Herminia; nada quiero saber. La imaginación pudo llenar, durante unas horas, con patrañas innobles el hueco abierto por tu ausencia y mi ignorancia. Nada quiero saber. No me sonroja la vergüenza de haber imaginado lo que no alcanzaba a saber. No me has deshonrado. El mundo entero no es capaz de deshonrarme. Yo me he deshonrado, egoísta, soberbio, con pensamientos impuros y sentimientos vengativos. ¿Soy yo, Dios, a quien corresponde, de tus criaturas, obligación de amor? Si no me tenías, ni me tienes amor, ¿qué culpa hay en ello? No me has deshonrado. Yo me he deshonrado. Honor; te daré satisfacción cumplida. Con alguien como yo no hay titubeo. El curandero de su honra; bien lo pregona la fama. Pero antes, Herminia, quiero decirte que te adoro, que te adoro. Siento que mis ojos te están matando. Veo que tu alma va velándose, como una estrella entre neblina. Mi lengua está enjuta y pesa como una montaña. Te adoro. Quiero alejarme. Mis ojos te matan. Te adoro. No puedo hablar ni separarme de ti. Te adoro». Estos pensamientos angustiosos giraban dentro de su cráneo, afanándose en vano por salir a través de los ojos, como un moscardón que choca y vuelve a chocar contra el cristal de una ventana.

APENDICE 2

TRATAMIENTO CONTROL CB

No acertando a hablar, quería que sus pensamientos fuesen legibles en sus ojos, lo mismo que en un cristal empañado se escribe con el dedo. Pensaba: «cuanto más el honor te aborrece, tanto más te adoro yo. Más grande que el amor que me tenías es el que ahora te tengo. ¿Qué honor más honroso que amar de esta suerte, desafiando la pública deshonra? Justo castigo a mi ofuscación de antes es este amor que he de esconder como una vergüenza. La imaginación pudo llenar, durante algunas horas, con patrañas innobles el hueco abierto por tu ausencia y mi ignorancia. Con razón. No me sonroja la vergüenza de lo que digan de mí, sino la vergüenza de haber imaginado lo que no alcanzaba a saber. Culpable, sí. El mundo entero no es capaz de deshonrarme. ¡Oh, qué dolor en el alma, de donde nació este pobre amor mío, condenado a vivir ciego y a morir mudo! ¿Soy yo, Dios, a quien corresponde, de tus criaturas, obligación de amor? Con los ojos de la mía, veo tu alma, siempre hermosa; no me has deshonrado. Muerte merezco: yo misma me la hubiera dado. Honor, te daré satisfacción cumplida. Aguarda, Juan. El curandero de su honra; bien lo pregona la fama. No quiero morir. Siento que mis ojos te están matando. ¿Cómo te lo diré, si mi boca y mi lengua son de bronce? Mi lengua está enjuta y pesa como una montaña. No por mí; por tu hijo. Quiero alejarme. Mi hijo... No puedo hablar ni separarme de ti. Me matas». Estos pensamientos angustiosos giraban dentro de su cráneo, afanándose en vano por salir a través de los ojos, como un moscardón que choca y vuelve a chocar contra el cristal de una ventana.

APENDICE 3

TRATAMIENTO EXPERIMENTAL EA1

No acertando a hablar, quería que sus pensamientos fuesen legibles en sus ojos, lo mismo que en un cristal empañado se escribe con el dedo. Pensaba: «cuanto más el honor te aborrece, tanto más te adoro yo. Acállate, honor exigente. ¿Qué honor más honroso que amar de esta suerte, desafiando la pública deshonra? Nada quiero saber. La imaginación pudo llenar, durante unas horas, con patrañas innobles el hueco abierto por tu ausencia y mi ignorancia. Nada quiero saber. No me sonroja la vergüenza de lo que digan de mí, sino la vergüenza de haber imaginado lo que no alcanzaba a saber. No me has deshonrado. El mundo entero no es capaz de deshonrarme. Yo me he deshonrado, egoísta, soberbio, con pensamientos impuros y sentimientos vengativos. ¿Soy yo, Dios, a quien corresponde, de tus criaturas, obligación de amor? Si no me tenías, ni me tienes amor, ¿qué culpa hay en ello? No me has deshonrado. Yo me he deshonrado. Honor; te daré satisfacción cumplida. Con alguien como yo no hay titubeo. El curandero de su honra; bien lo pregona la fama. Pero antes, quiero decirte que te adoro. Siento que mis ojos te están matando. Veo que tu alma va velándose, como una estrella entre neblina. Mi lengua está enjuta y pesa como una montaña. Te adoro. Quiero alejarme. Mis ojos te matan. Te adoro. No puedo hablar ni separarme de ti. Te adoro». Estos pensamientos angustiosos giraban dentro de su cráneo, afanándose en vano por salir a través de los ojos, como un moscardón que choca y vuelve a chocar contra el cristal de una ventana.

APENDICE 4

TRATAMIENTO EXPERIMENTAL EB1

No acertando a hablar, quería que sus pensamientos fuesen legibles en sus ojos, lo mismo que en un cristal empañado se escribe con el dedo. Pensaba: «cuanto más el honor te aborrece, más te adoro yo. Más grande que el amor que me tenías es el que ahora te tengo. ¿Qué honor más honroso que amar de esta suerte, desafiando la pública deshonra? Justo castigo a mi ofuscación de antes es este amor que he de esconder como una vergüenza. La imaginación pudo llenar, durante algunas horas, con patrañas innobles el hueco abierto por tu ausencia y mi ignorancia. Con razón. No me sonroja la vergüenza de lo que digan de mí, sino la vergüenza de haber imaginado lo que no alcanzaba a saber. Culpable, sí. El mundo entero no es capaz de deshonrarme. ¡Oh, qué dolor en el alma, de donde nació este pobre amor mío, condenado a vivir ciego y a morir mudo! ¿Soy yo, Dios, a quien corresponde, de tus criaturas, obligación de amor? Con los ojos de la mía, veo tu alma, siempre hermosa; no me has deshonrado. Muerte merezco: yo misma me la hubiera dado. Honor, te daré satisfacción cumplida. Aguarda. El curandero de su honra; bien lo pregona la fama. No quiero morir. Siento que mis ojos te están matando. ¿Cómo te lo diré, si mi boca y mi lengua son de bronce? Mi lengua está enjuta y pesa como una montaña. No por mí; por tu hijo. Quiero alejarme. Mi hijo... No puedo hablar ni separarme de ti. Me matas». Estos pensamientos angustiosos giraban dentro de su cráneo, afanándose en vano por salir a través de los ojos, como un moscardón que choca y vuelve a chocar contra el cristal de una ventana».

APENDICE 5

TRATAMIENTO EXPERIMENTAL EA2

No acertando a hablar, quería que sus pensamientos fuesen legibles en sus ojos, lo mismo que en un cristal empañado se escribe con el dedo. Pensaba: «cuanto más el honor te aborrece, tanto más te adoro yo. Acállate, honor exigente. ¿Qué honor más honroso que amar de esta suerte, desafiando la pública deshonra?; nada quiero saber. La imaginación pudo llenar, durante unas horas, con patrañas innobles el hueco abierto por tu ausencia y mi ignorancia. Nada quiero saber. No me sonroja la vergüenza de lo que digan de mí, sino la vergüenza de haber imaginado lo que no alcanzaba a saber. No me has deshonrado. El mundo entero no es capaz de deshonrarme. Yo me he deshonrado, egoísta, rebosante de soberbia, con pensamientos impuros y sentimientos vengativos. ¿Soy yo, Dios, a quien corresponde, de tus criaturas, obligación de amor? Si no me tenías, ni me tienes amor, ¿qué culpa hay en ello? No me has deshonrado. Yo me he deshonrado. Honor; te daré satisfacción cumplida. Con alguien como yo no hay titubeo. Curaré mi honra; bien lo pregona la fama. Pero antes, quiero decirte que te adoro, que te adoro. Siento que mis ojos te están matando. Veo que tu alma va velándose, como una estrella entre neblina. Mi lengua está enjuta y pesa como una montaña. Te adoro. Quiero alejarme. Mis ojos te matan. Te adoro. No puedo hablar ni separarme de ti. Te adoro». Estos pensamientos angustiosos giraban dentro de su cráneo, afanándose en vano por salir a través de los ojos, como un moscardón que choca y vuelve a chocar contra el cristal de una ventana.

APENDICE 6

TRATAMIENTO EXPERIMENTAL EB2

No acertando a hablar, quería que sus pensamientos fuesen legibles en sus ojos, lo mismo que en un cristal empañado se escribe con el dedo. Pensaba: «cuanto más el honor te aborrece, tanto más te adoro yo. Más grande que el amor que me tenías es el que ahora te tengo. ¿Qué honor más honroso que amar de esta suerte, desafiando la pública deshonra? Justo castigo a mi ofuscación de antes es este amor que he de esconder como una vergüenza. La imaginación pudo llenar, durante algunas horas, con patrañas innobles el hueco abierto por tu ausencia y mi ignorancia. Con razón. No me sonroja la vergüenza de lo que digan de mí, sino la vergüenza de haber imaginado lo que no alcanzaba a saber. Culpable, sí. El mundo entero no es capaz de deshonrarme. ¡Oh, qué dolor en el alma, de donde nació este pobre amor mío, condenado a vivir ciego y a morir mudo! ¿Soy yo, Dios, a quien corresponde, de tus criaturas, obligación de amor? Con los ojos de la mía, veo tu alma, siempre hermosa; no me has deshonrado. Muerte merezco: yo me la hubiera dado. Honor, te daré satisfacción cumplida. Aguarda, curaré mi honra; bien lo pregonará la fama. No quiero morir. Siento que mis ojos te están matando. ¿Cómo te lo diré, si mi boca y mi lengua son de bronce? Mi lengua está enjuta y pesa como una montaña. No por mí; por tu hijo. Quiero alejarme. Mi hijo... No puedo hablar ni separarme de ti. Me matas». Estos pensamientos angustiosos giraban dentro de su cráneo, afanándose en vano por salir a través de los ojos, como un moscardón que choca y vuelve a chocar contra el cristal de una ventana.

APENDICE 7

CUESTIONARIO

1. El tema de este fragmento es:
 - A) El amor.
 - B) La fidelidad.
 - C) La muerte.
2. El tema de este fragmento es:
 - A) Los celos.
 - B) La culpa.
 - C) El honor.
3. El personaje que habla es:
 - A) Un hombre.
 - B) Una mujer.
 - C) No es posible precisar si el personaje que habla es un hombre o una mujer.
4. El personaje al que se refiere este fragmento es:
 - A) Un hombre.
 - B) Una mujer.
 - C) No es posible precisar si el personaje al que se refiere el fragmento es un hombre o una mujer.
5. El personaje que habla:
 - A) Ha tomado una decisión y va a ejecutarla sin dudar.

- B) Está indeciso.
 C) No es posible precisar si el personaje que habla ha tomado una decisión o si está indeciso.
6. El personaje que habla:
 A) Está muy preocupado por el qué dirán.
 B) No le preocupan las habladurías.
 C) No es posible precisar si al personaje que habla le preocupa o no lo que los demás digan de él.
7. El personaje que habla siente:
 A) Deseos de venganza.
 B) Ternura.
 C) Ninguno de estos sentimientos.
 D) Ambos sentimientos a la vez.
8. El personaje que habla experimenta:
 A) Humillación.
 B) Abatimiento.
 C) Ninguno de estos sentimientos.
 D) Ambos sentimientos a la vez.
9. El personaje que habla siente:
 A) Cólera.
 B) Ofuscación.
 C) Ninguno de estos sentimientos.
 D) Ambos sentimientos a la vez.
10. El fragmento que acabas de leer es:
 A) Un diálogo.
 B) Un monólogo.
 C) No es posible precisar si se trata de un diálogo o de un monólogo.
11. El fragmento que acabas de leer es:
 A) Un texto bien construido.
 B) Un texto mal construido.
 C) No es posible precisar si el texto está bien o mal construido.
12. El fragmento que acabas de leer es:
 A) Muy fácil.
 B) Fácil.
 C) Difícil.
 D) Muy difícil.

APENDICE 8

FRASES ENUNCIANTE VARON (Tratamiento G1)

1. La imaginación pudo llenar, durante unas horas, con patrañas innobles, el hueco abierto por tu ausencia y mi ignorancia.
2. Pero antes, quiero decirte que te adoro, que te adoro.
3. No me has deshonrado. Yo me he deshonrado.
4. Quiero alejarme. Mis ojos te matan. No puedo hablar ni separarme de ti.
5. Si no me tenías, ni me tienes amor, ¿qué culpa hay en ello?
6. Cuanto más el honor te aborrece, tanto más te quiero yo.
7. ¿Soy yo Dios, a quien corresponde, de tus criaturas, obligación de amor?
8. No me sonroja la vergüenza de lo que digan de mí, sino la vergüenza de haber imaginado lo que no alcanzaba a saber.

9. Siento que mis ojos te están matando. Veo que tu alma va velándose, como una estrella entre neblina.
10. Aguarda, curaré mi honra; bien lo pregona la fama.
11. Yo me he deshonrado, egoísta, rebosante de soberbia, con pensamientos impuros y sentimientos vengativos.
12. Honor; te daré satisfacción cumplida. Con alguien como yo no hay tibeo.
13. Acállate, honor exigente. ¿Qué honor más honroso que amar de esta suerte, desafiando la pública deshonra?
14. Mi lengua está enjuta y pesa como una montaña. Te adoro.
15. No me has deshonrado. El mundo entero no es capaz de deshonrarme.

APENDICE 9

FRASES ENUNCIANTE MUJER (Tratamiento G2)

1. Muerte merezco. Yo me la hubiera dado.
2. Justo castigo a mi ofuscación de antes es este amor que he de esconder como una vergüenza.
3. Júzgame culpable. Culpable, sí.
4. No quiero morir. No debo morir todavía.
5. A Dios le ofrezco este dolor de mi alma en pago del dolor de la tuya.
6. Tus ojos me están matando. Mi hijo... Tu hijo... me matas.
7. ¡Oh, qué dolor en el alma, de donde nació este pobre amor mío, condenado a vivir ciego y a morir mudo!
8. Si lo manifestase, ¡qué desvergüenza!, dirías y dirían todos. Con razón.
9. Con los ojos de la mía veo tu alma, siempre hermosa; más hermosa que nunca ahora, que ante mí se yergue serena, acusadora, justiciera.
10. No quiero morir. No por mí; por tu hijo.
11. Tus ojos me están comenzando a matar, adelantándose a que el brazo cumpla su oficio de justicia.
12. Mi hora no ha llegado todavía. Aguarda.
13. Este amor en el cual no puedes creer, sería para ti el sarcasmo sobre la ofensa.
14. Más grande que el amor que me tenías es el que ahora te tengo; ahora, que soy tu deshonra y mi aborrecimiento.
15. ¿Cómo te lo diré, si mi boca y mi lengua son de bronce?

APENDICE 10

ENUNCIANTE MIXTO Y ALEATORIZADO (Tratamiento G3)

1. La imaginación pudo llenar, durante unas horas, con patrañas innobles, el hueco abierto por tu ausencia y mi ignorancia.
2. Más grande que el amor que me tenías es el que ahora te tengo.
3. ¿Qué honor más honroso que amar de esta suerte desafiando la pública deshonra?
4. Justo castigo a mi ofuscación de antes, es este amor que he de esconder como una vergüenza.
5. No me has deshonrado. Yo me he deshonrado.

6. Con razón. No me sonroja la vergüenza de lo que digan de mí, sino la vergüenza de haber imaginado lo que no alcanzaba a saber.

7. Culpable, sí. El mundo entero no es capaz de deshonrarme.

8. Tus ojos me están matando. Mi hijo... Tu hijo... me matas.

9. ¿Soy yo, Dios, a quien corresponde, de tus criaturas, obligación de amor?

10. Con los ojos de mi alma, veo tu alma, siempre hermosa; no me has deshonrado.

11. Con los ojos de la mía, veo tu alma, siempre hermosa; más hermosa que nunca ahora, que ante mí se yergue serena, acusadora, justiciera.